

SUAREZ, Margarita. *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*. Lima: Instituto de Estudios Peruano & Banco Central de Reserva del Perú, 1995. 137 p.

Según es bien conocido gracias a los trabajos de M.E. Rodríguez Vicente, en mayo de 1635 tuvo lugar el más sonado escándalo en la historia financiera del Perú colonial. Fue entonces cuando se declaró públicamente la quiebra del banco de Juan de la Cueva, un hombre de negocios de origen sevillano, cuya suspensión de pagos afectó a más de 620 depositadores, entre los cuales se incluían burócratas, clérigos, artesanos, viudas y mercaderes de distinta categoría. Aunque por la misma época se habían registrado en Lima otras quiebras de instituciones crediticias y firmas comerciales, la magnitud de la insolvencia del establecimiento de Cueva superaba con creces a lo conocido, pues la suma de sus obligaciones montaba 1.068.000 pesos (o sea, más de la mitad de las remesas anuales que se enviaban del Perú a España).

Pero las funciones de banca constituían sólo uno de los múltiples aspectos implicados en la red de negocios de Juan de la Cueva, quien también poseía inversiones en haciendas, minas, obrajes, navíos, inmuebles y esclavos. El entramado financiero de este gran complejo, así como las estrategias que llevó a cabo el mercader limeño en su período de apogeo de 1615 a 1635, han sido estudiados con minucia en una paciente y sugestiva investigación a cargo de la profesora Margarita Suárez Espinosa. El pequeño libro de reciente aparición se encuentra basado –con apenas unos ligeros retoques– en el texto que la autora presentó en 1985, como memoria para optar al grado de bachiller en Humanidades, en la Universidad Católica de Lima.

Luego de haberse desempeñado como “factor” en la carrera de Indias, al servicio del poderoso clan de los Mañara, Juan de la Cueva decidió instalarse en la capital del virreinato peruano en 1615. La expansión de su banco público (autorizado debidamente por el cabildo de Lima) fue de veras vertiginosa, fundada en la confianza y seguridad que demostraba la empresa, y en la inteligencia y aparente honradez de su propietario. Parece sin embargo que el desorden en que se llevaba la contabilidad y la falta de garantía para ciertos préstamos, otorgados con excesiva liberalidad, significaron la causa de su bancarrota. Lo evidente es que las ventajas provenientes del ejercicio bancario fueron aprovechadas para dar crecimiento al conjunto de negocios de Cueva, el cual siempre se apoyó en vinculaciones de índole familiar y en una fiel clientela.

Margarita Suárez ha develado los hilos del manejo de aquella empresa —que comprendía bodegas y locales comerciales en sitios tan distantes como Arica, Huancavelica y Lima— a través de una investigación basada en los protocolos de escrituras notariales que guarda el Archivo General de la Nación; de manera complementaria, ha utilizado algunos expedientes judiciales y la correspondencia oficial preservada en Sevilla, en el Archivo General de Indias. Todo esto le ha permitido reconstruir con detalle el volumen y destino de las remesas de plata peruana, las tácticas de comercialización y obtención de créditos y el sistema inter-continental de “factores” o agentes financieros que empleaba el rico mercader limeño.

Se comprueba por ejemplo que fueron dos hermanos de dicho protagonista, Antonio y Esteban de la Cueva, quienes se responsabilizaron de colocar las mayores cantidades de dinero fuera de Lima. Los cuadros y anexos gráficos de la investigación, además, ponen en evidencia que en el lapso de veinte años se destinaron 380.000 pesos a comprar mercancías para la empresa de Cueva en las ferias de Portobelo (Panamá) y en Sevilla. Y que una cantidad semejante de dinero fue obtenida, merced a instrumentos de crédito, de parte de las compañías extranjeras —en manos de italianos, flamencos, portugueses o franceses— que estaban radicadas en Andalucía.

Llevando el caso particular de Juan de la Cueva al ámbito general del comercio hispano-americano en la primera mitad del siglo XVII, el libro que comentamos acierta en señalar la abierta rivalidad que se dio entre los mercaderes limeños y los sevillanos por el control del tráfico ultramarino. Fueron constantes las reclamaciones que formularon los hombres de negocios andaluces, protestando contra la intrusión de los “peruleros” y su alianza de intereses con las compañías extranjeras, que desestabilizaban por completo el sistema oficial de las flotas de Indias. Un memorial de la Casa de la Contratación de Sevilla al rey, de 1616 (citado pertinentemente en la presente obra, p. 96), expresa a las claras: “este comercio ya no puede durar ni continuarse sino es por peruleros y extranjeros, que por su trato se han alzado con él”.

Sin embargo, la Corona se mostró renuente a tomar medidas serias contra los comerciantes limeños porque eran éstos quienes tenían acceso directo a la plata producida en los Andes y hacían posible, con sus negocios de alcance intercontinental, que se mantuviera en alto la imagen y el valor de las monedas acuñadas con las armas del rey. Por medio del fraude, la compra directa de mercancías en España y la transferencia de pagos a América, se logró entonces que los empresarios “peruleros” adquiriesen el manejo de la

ruta atlántica (el eje Sevilla-Panamá-Lima) para su propio beneficio. Gracias a esta dinámica comercial, los elementos criollos empezaron a tomar conciencia de que podían vivir sin depender, ni económica ni políticamente, de la metrópoli española.

En la línea de las contribuciones precursoras de Bowser, Clayton, Helmer, Moreyra, Rodríguez Vicente y Sluiter, entre otros, el documentado trabajo de Margarita Suárez viene a sumarse a la cruzada de “redescubrimiento” historiográfico de la economía y la sociedad coloniales de siglo XVII. Su profunda investigación sobre los negocios de Juan de la Cueva ilumina, de manera ejemplar, el papel que desempeñaron los grandes comerciantes de Lima en la formación de un mercado interno hispanoamericano y en el desarrollo de un sistema económico mundial, iniciado a partir de la expansión ultramarina de Europa en los años de 1500.

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú